

DISCURSO
Quinto Coloquio Industrial
Presidente Unión Industrial de Córdoba
Ercole Felippa

"El dilema de la competitividad Argentina"

Celebro que podamos realizar este coloquio para PENSAR y reflexionar sobre la Argentina de los próximos años desde otros espacios que no sean los de siempre.

Celebro que discutamos un proyecto de país y una idea sobre cómo es producir en esta Argentina del 2012 bajo las circunstancias locales y mundiales que nos atraviesan.

Puede que estemos ante una ENORME OPORTUNIDAD HISTORICA pero para aprovecharla DEBEREMOS PENSAR EN DEJAR ATRÁS VIEJOS DILEMAS Y PASAR A LA ACCION.

Mientras seguimos discutiendo el tiempo pasa. Los extremos sólo nos han dejado INMOVILES, sin imaginación para afrontar otros escenarios.

Si no fuimos capaces de sentar las bases de un modelo industrial sustentable, es porque no hemos logrado generar una sólida articulación pública- privada donde los intereses de las empresas no sean contrapuestos ni con los de un gobierno ni con los de la sociedad.

Desde el punto de vista macroeconómico la situación actual es muy distinta a otras. Por ejemplo, el nivel de endeudamiento relativo es menor, las reservas disponibles son más altas pero fundamentalmente cuando analizamos los términos de intercambio de Argentina con el resto del mundo éstos no guardan relación con épocas anteriores.

Nunca los precios de intercambio de los productos que Argentina exporta estuvieron en los actuales niveles.

Para citar un ejemplo el precio de la soja en el mercado de Chicago, a finales de 2001 y comienzos del 2002 rondaba **160 dólares la Tn, mientras que hoy tiene un precio excepcional que supera los 600 dólares.**

Nuestros productos tienen hoy mucho más valor.

Los problemas macroeconómicos que hoy afrontamos no son ni de las características ni de la gravedad de crisis anteriores sin bien es cierto que hay un dato que no podemos obviar, y es que estamos ante una enorme dificultad

financiera internacional. Esto más **que una amenaza debería ser una gran oportunidad.**

Más allá de esta situación de Europa -que afecta a un cinco por ciento de la población mundial, debemos mirar los mercados de Oriente donde allí viven el 75 % de las personas que habitan el planeta y tienen casi el 40% del Producto bruto global.

Tiempo atrás Asia, fundamentalmente China crecía solamente por su mano de obra barata en cambio hoy crece porque consume cada día más.

Hay un fenómeno social y cultural de urbanización que ha generado que se comiencen a demandar más y nuevos bienes y servicios y lo primero que se ha incrementado es la demanda en alimentos.

SI EL CENTRO DE GRAVEDAD ECONÓMICO DEL MUNDO SE DESPLAZA HACIA ORIENTE, ALLÍ DEBEMOS ESTAR.

Esto sumado al gran potencial de nuestra región con Brasil a la cabeza camino a ser la 5º economía del mundo en pocos años, debería darnos un manto de optimismo.

Esta es nuestra gran oportunidad. El mundo necesita más alimentos y nosotros lo producimos.

Argentina tiene enormes ventajas comparativas, no para reconstruir aquel modelo agroexportador, sino la posibilidad cierta de agregar valor.

Hecho este primer diagnóstico debiéramos enfocarnos en las cuestiones que hoy afectan nuestra actividad industrial fundamentalmente las vinculadas a la competitividad.

¿Porque nuestro crecimiento con desarrollo sigue siendo un dilema o una duda?

¿Porque en el siglo 21 seguimos hablando que la infraestructura básica, vial y energética, son claves para el desarrollo productivo?

Porque sistemáticamente en nuestro país hemos generado políticas que han terminado impactando en la estabilidad de nuestras industrias.

Y porque uno de los factores que más afecta a la competitividad es la inflación.

Precisamente, la competitividad es uno de los aspectos más sensibles de nuestra actividad, pero a la vez extremadamente complejo, por eso debemos abordarla desde una visión sistémica donde todos y cada uno de los factores deben converger.

Por eso yo me pregunto, ¿Y si pisamos la pelota? Y miramos la cancha y nos tranquilizamos un poco, ¿no será mejor? Y así podremos ver la gran oportunidad que hoy el mundo nos ofrece.

Para aprovechar las oportunidades es necesario lograr una serie de acuerdos básicos, **debemos construir consensos en aspectos que son fundacionales.**

En primer lugar, debemos definir qué tipo de inserción en el mundo queremos para nuestro país y aquí es donde no solo debemos mirar que hacen los países exitosos, sino también cuales fueron los pilares de la recuperación Argentina, luego del colapso del 2001.

Argentina debe estar inserta en la economía global. No podemos privilegiar vínculos solo por aspectos ideológicos.

Debemos entender que importar no es una mala palabra.

Si hay que importar elementos que le agreguen valor a nuestra producción es necesario hacerlo.

Argentina tiene que comprar y vender de manera estratégica e inteligente.

Uno de los factores del crecimiento económico con desarrollo e inclusión social, está íntimamente vinculado al nivel de intercambio comercial que el país tiene con otros.

Cuando aumenta el comercio exterior, aumenta la actividad económica.

Sobran ejemplos de países vecinos, que han sustentado su evolución relacionándose de una manera eficiente con el mundo.

Es insuficiente desarrollar una industria nacional para solo abastecer al mercado interno, necesitamos una industria competitiva y altamente especializada.

En este planteo es fundamental destacar el rol protagónico que tiene la industria en el entramado socioeconómico del país.

Señores, participantes de este coloquio:

Pretendemos sustitución de Importaciones en serio y no populismo industrial como algunos aspiran y que muchas veces terminan generando un falso proteccionismo. Esto hace que las exportaciones industriales sean menos competitivas.

Estamos a favor de sustituir importaciones pero de manera gradual y planificada.

No podemos con una matriz como la actual reemplazar de la mañana a la noche todos los insumos necesarios en el proceso productivo.

Integrar cadenas productivas, desarrollar proveedores especializados, aumentar inversión en investigación y desarrollo deben ser factores fundamentales en un proceso de sustitución dentro de un esquema de economía abierta e inserta al mundo.

Pero cuando hablamos de sustitución de importaciones hablamos de **competitividad.**

Muchas veces me habrán escuchado afirmar que el tipo de cambio no es la única causa que afecta la competitividad.

Sin embargo, el factor que más influye en el desarrollo industrial de largo plazo, es el tipo de cambio y su estabilidad.

De nada sirve poner barreras comerciales de protección si se desprotege por apreciación cambiaria.

El principal problema que hoy afecta la competitividad es el impuesto inflacionario.

Señores, no es el tipo de cambio, es la inflación.

Además de afectar la estructura de costos de las empresas, impacta directamente en el salario y por ende en el consumo interno - uno de los pilares de este modelo.

Todo esto comienza a transformarse en una trampa, un círculo vicioso de inacción.

De esta trampa se puede salir ordenadamente a través de una política monetaria, fiscal y cambiaria o de manera desordenada como se hizo tantas veces en el país con las consecuencias ya conocida.

Señores, señoras,

Otro componente fundamental que quiero destacar es el Capital Humano.

Aspiramos a que el país tenga recursos humanos capacitados, no solamente como fuerza agregada al capital, si no que sean capaces de generar y multiplicar riquezas.

Educación y empleo como pilares del futuro con una fuerte inversión en capital humano, como condición indispensable para evitar la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Educación con movilidad social. Educación con cultura del trabajo.

Debemos erradicar definitivamente la informalidad laboral, principal causa de exclusión social y que atenta contra la movilidad social ascendente.

EL DESARROLLO ECONOMICO TIENE QUE VER BASICAMENTE CON LA CALIDAD DE VIDA DE LA GENTE.

En este mismo marco debemos preguntarnos ¿qué tipo de empresarios necesita el país?

El país necesita seguir contando con empresarios comprometidos, que asuman los riesgos propios de la actividad.

Necesitamos de empresarios que inviertan en capital humano, en tecnología.

El país NO NECESITA DE aquellos que prefieren vivir a la sombra de un estado protector y paternalista.

Este país se construyó con el enorme aporte de un liderazgo empresarial consciente de que no solo deben generar de manera responsable la creación de valor, sino que se comprometió además en la construcción de un entorno social que debe ser el marco de éxito de la actividad económica.

Sin empresarios y sin empresas el desarrollo de una Nación no tiene destino.

Pero éstas tampoco tienen destino sin un Estado que garantice certidumbre jurídica y respeto por las diferentes opiniones.

Esto debemos convertirlo en el desafío más importante: La consolidación y respeto por las instituciones.

Donde además el rol del estado no se plantee como única opción de una intervención agobiante o una omisión irresponsable.

Por eso debemos desarrollar **la cultura del diálogo, la búsqueda de acuerdos, la construcción de consensos y el respeto de las opiniones, buscando mejorar y consolidar la articulación público – privada, en definitiva reconstruir la confianza entre los distintos actores.**

Para finalizar les propongo que soñemos un país enfocado hacia nuestro futuro y dejemos de obsesionarnos con nuestro pasado.

Un país desarrollado, donde la pobreza no sea solo una cifra. Un país con más empleo, más seguridad, con más oportunidades para nuestros jóvenes. Un país respetado en el exterior, donde las instituciones funcionen, donde se cumplan las leyes.

Sueño con un país donde haya tolerancia y respeto. Donde los reclamos sean coherentes y racionales, en beneficio del conjunto.

Sueño con una dirigencia política, social, sindical y empresaria comprometida y que pueda implementar un verdadero plan que nos lleve a construir un país distinto.

El esfuerzo debe ser de todos los actores para poder generar este auténtico cambio y lograr una Argentina GRANDE de verdad.

Depende de nuestro esfuerzo....